

Oraculos; solamente sois dociles para creer aquellos dogmas que no os cuestan trabajo alguno; y segun vuestras maximas, el no ser absolutamente incredulos, es lo mismo que ser perfectamente santos.

De esto proviene, que no mirais la gloria de Jesu-Christo como interés propio vuestro: le reconocéis por vuestro Soberano, pero no le guardais fidelidad; por vuestro Padre, pero no le amais; por vuestro Salvador, pero no le vivís agradecidos: mirais su causa como agena, no os avergonzais de abandonarla, y le haceis traicion sin remordimientos: hemos llegado à un tiempo, en que solamente los simples se averguenzan de la idea de la culpa: casi no hay en el mundo mas escandalo, que la virtud: nada se perdona à los que hacen profesion de servir à Diós, y todo se escusa en aquellos que se precian de ofenderle: mirais el zelo santo como falta de educacion; porque el libertinage se tiene por efecto de la buen crianza; y aun son aplaudidos los que satirizan la Religion, con tal que sepan hacerlo con gracia. De este modo triunfa la iniquidad, por la escandalosa desvergüenza de unos, y por la indigna condescendencia de otros.

Y asi, si medís el fervoroso zelo de nuestro Santo, por vuestra relajacion, y cobardia, no podrá menos de pareceros absolutamente divina su conversion: confieso, que esta prueba es de mucho abatimiento para nosotros, pero es clara, natural, è indefectible; porque si vosotros os manifestais tan tibios con una fé, que debiera haver echado tan profundas raíces en vuestros corazones, por haver nacido con vosotros, ¿cómo un recién convertido, ha-

via de ser tan zeloso por una Religion que apenas conocia, y que acababa poco antes de perseguir con tanto furor, si los poderosos influxos de la gracia no hubieran obrado en el un tan gran prodigio de zelo, para que sirviese de espectáculo à todo el universo, y de prueba evidente de la verdad de nuestra santa Religion?

Pero no basta haberos manifestado lo que fue Saulo quando pecador, es necesario que veais lo que fue Pablo ayudado de la gracia: ¿qué pruebas en favor de nuestra Religion, no hallamos en la gloria de su Apostolado! Vemos à este grande Apostol de los Gentiles, à este Heroe Sagrado, intrepido en su fé, anunciando el nombre de Jesu-Christo en las Academias de los Filósofos, y en las Cortes de los Reyes; le vemos recorrer con infatigable zelo, toda la extension del Imperio Romano, para establecer en él sobre los mas sólidos fundamentos, la misma Iglesia, à quien él havia querido ahogar en su cuna: le vemos siempre ansioso de padecer, y sufrir, expuesto à todos los peligros de mar, y tierra, sufriendo hambre, y sed, desnudo, perseguido por la embidia de los Judios, entregado por traicion de sus falsos hermanos, desterrado por la malicia de los que fingian ser apasionados suyos, expuesto à los furors de una plebe insensata, conservando entre las cadenas una héroyca libertad para predicar el Evangelio, y dar todos los dias nuevos hijos à Jesu-Christo, despreciando la muerte por formar nuevas Iglesias, y sacrificando su sosiego por gobernar las antiguas; trabajando sin cesar para ganar las almas de sus proximos, y mor-



tificandose con el mayor rigor, por no perder la suya: magnanimo siempre quando se trata de la Religion, y humildisimo quando se trata de sí: le vemos establecido en la Iglesia como el mas célebre de sus Doctores, para instruir à todos los siglos con sus sagradas Epistolas: Epistolas verdaderamente celestiales, que nos manifiestan la profundidad de nuestros mas grandes misterios, la extension de la moral christiana, y la perfeccion de la verdadera eloqüencia: Epistolas imitables, que aun el dia de oy nos están manifestando lo sublime de su ingenio, la nobleza de su alma, la rectitud de su corazon, y lo abrasado de su zelo: Epistolas divinas, que siempre serán gloria immortal del Autor que las escribió, ò por mejor decir, del Divino Espiritu, que fue quien las dictó. Finalmente, vemos à este hombre, que en otro tiempo fue el mas terrible de nuestros perseguidores, que apedreó al primer Martyr de nuestra Religion, le vemos tambien apedreado, azotado, calumniado, coronando sus trabajos con un glorioso martyrio, y ennobleciendo con la efusion de su propia sangre la Capital del mundo Christiano, despues de haver manchado con la efusion de la sangre de los primeros Fieles la Capital de Judea.

Pero, Ah! que ya el mismo Señor le havia anunciado los infinitos trabajos que havia de padecer por su santo nombre: *Ostendam illi quanta oporteat eum pro nomine meo pati*: esto debe servir de asunto à otro discurso, y la solemnidad de este dia me obliga à contenerme dentro de los limites de su conversion; por lo que me contentaré con hacer una  
re-

reflexion acerca de este asunto, con la que daré fin à esta primera parte, y es, que Saulo defensor de la Synagoga, se retrata, pero Pablo, Apostol de Jesu-Christo, nunca se retrató: aun mas; Saulo se muda en el tiempo que tiene entre sus manos la autoridad, y el poder; pero Pablo no se muda en medio de las afrentas, los tormentos, las aflicciones, y los horrores de la muerte: de donde infero, que no haviendole detenido en el primer estado tan grandes utilidades, ni haviendole acobardado en el segundo tan grandes trabajos, es preciso que estuviese muy cierto de que havia abandonado el error, quando abandonó sus judaicas tradiciones, y por el contrario, que defendia la verdad, quando publicaba el Evangelio de Jesu-Christo; finalmente, infero, que la gloria del ministerio que exercitó, es prueba convincente de la verdad de la Religion que él mismo predicó, y que es de gran consuelo para nosotros el ser miembros de esta misma Religion.

Pero, Catholicos, para experimentar este consuelo, es necesario que con nuestras buenas obras nos hagamos miembros dignos de la Religion Christiana, que es quien nos le dá; y si acaso haveis tenido la desgracia de perder, por vuestros pecados, la pureza que pide esta santa Religion, procurad recobrarla con una verdadera penitencia, imitando el exemplo de San Pablo, que es el asunto de la segunda parte de este discurso.

#### PUNTO SEGUNDO.

**E**S propio de la divina Sabiduría, dice San Agustin, permitir el mal para sacar bien de él:  
por



por eso en otro tiempo se valió de la malicia de los hijos de Jacob, para ensalzar à Josef, y de la obstinacion de Faraon para manifestar su poder: y sin detenernos en referir otros muchos sucesos, que convirtió el Señor en gloria propia suya, podemos decir, que en ninguno se manifiesta tanto el orden de su sabiduria como en la caída de los justos, y en la conversion de los pecadores, porque, como dice San Ambrosio, si solamente halláramos en los Santos exemplos de inocencia, los mirariamos mas como prodigios dignos de admiracion, que como modelos à quienes pudiésemos imitar: pero como ha havido muchos en quienes hemos visto exemplares de la humana fragilidad, su caída sirve para mantener à los justos en el temor, y su conversion para que no desesperen los pecadores: por lo que no saca Dios menos gloria para sí, ni menos utilidad para nosotros de la flaqueza de los justos que caen, que de la fidelidad de los justos, que perseveran: en unos manifiesta su clemencia perdonandolos, y en otros su gracia, defendiendolos: y si por una parte aquellos Santos à quienes preservó del pecado, nos enseñan, que podemos muy bien permanecer inocentes, y que consiguientemente no tenemos excusa quando pecamos; por otra los Santos, à quienes sacó del pecado, nos enseñan tambien, que la culpa no es irremisible, y que aunque seamos pecadores, no por eso nos hemos de contemplar sin remedio.

Esta es la instruccion que mas naturalmente se infiere de la conversion de San Pablo: no hay exemplar mas propio para alentar nuestra confianza, pues  
 109 por

por la gravedad de su delito podemos medir la grandeza de la divina misericordia; y lo que todavia nos puede servir de mayor consuelo, es que despues de haber confesado humildemente este gran Santo su desorden, dice él mismo, que el haver sido entregado à su incredulidad fue para instruccion de los que despues havian de creer en Jesu-Christo: *Ad informationem eorum qui credituri sunt illi.*

Pero tampoco hay exemplo mas propio para confundir nuestra cobardia: no permita el Señor que yo os induzca, Catholicos, à permanecer en una falsa paz: desgraciados de vosotros, si confiando temerariamente en la bondad de Dios, mirais como modelo al pecador, y no al penitente: si en los excesos de Saulo perseguidor, tenemos motivo para nuestro consuelo, en la conducta de Pablo convertido, tenemos tambien una leccion de penitencia; y seria inutil que admiraseis la felicidad que tuvo en ser favorecido de la divina misericordia, si no imitarais su fidelidad en corresponder agradecido à la divina gracia.

Solamente con examinar las demás circunstancias de esta conversion, hallaremos las reglas de una verdadera penitencia: lo primero que se advierte es, que este ilustre penitente, se mantuvo tres dias oculto, y encerrado en la casa de un discipulo: *Et erat ibi tribus diebus.* Esta circunstancia nos enseña, que el primer paso que debe dar un pecador, es recogerse dentro de sí mismo, y separarse de los peligros del mundo, imitando à San Pablo, que rompió todo el comercio con los Judios infieles: por-  
 Tom. I. P que,



que, Catholicos, si vivís unidos con esos hombres de iniquidad, cuyas costumbres son tan contrarias à las de los justos, si freqüentais aquellas concurrencias profanas, en donde siempre se expone el pudor à los mayores peligros, y aquellos espectaculos, en donde con pasiones fingidas se inspiran pasiones verdaderas: si vivís aficionados à las vanidades del siglo, dedicados à la leccion de los libros lascivos, deseosos de ver, y ser vistos, en una continua distraccion, sin gusto para la oracion, y con un interior tibio, è indifferente, ¿cómo se ha de hacer juicio de que vuestra penitencia es verdadera? ¿Quién ha de juzgar que este metodo de vida es una prueba de vuestro arrepentimiento, y una disposicion para la santidad? De esto solamente puede inferirse, que estais poseídos del amor al mundo, y à vosotros mismos: que solamente procurais ocultaros vuestra propia miseria; que afectais ignorar el peligro que os amenaza; que lejos de temer lo que lisongea vuestras pasiones, solo temeis lo que las mortifica; y que si teneis algun dolor de vuestros pecados, no es por aplacar à Dios con una verdadera penitencia, sino por engañaros à vosotros mismos con una ilusion voluntaria.

Es, pues, necesario, ò pecadores que me oís, es necesario que entreis dentro de vuestro corazon, segun el consejo del Profeta, que aparteis vuestros sentidos de las imagenes terrenas, y que lejos de las inquietudes del mundo, os apliqueis à conoceros à vosotros mismos: esto no es deciros que huyais de la sociedad civil para sepultaros en las tinieblas de un desierto: bien podeis huir del mundo sin salir de él;

él; porque las ocupaciones precisas de vuestro estado no son las que os quitan el tiempo para reflexionar: con que os recojais en vuestro interior, hallareis en él todas las comodidades del mas solitario retiro, para poder conversar libremente con vuestra alma: alli debeis examinaros, representandoos el numero, y gravedad de vuestras culpas, observando las disposiciones de vuestro corazon, considerando atentamente la vanidad de todo lo que mas aprecia el mundo, y mirando algunas veces aquel abismo eterno en que haveis merecido ser precipitados: entonces, atemorizados como Saulo al oír la voz de Jesu-Christo, y empezando à trabajar para vuestra salvacion con temor, y temblor, os determinareis por ultimo à reparar los desordenes de vuestra vida pasada con los exercicios de una verdadera penitencia.

Tambien reparo en que San Pablo permaneció tres dias en su retiro sin tomar alimento: *Et non manducavit, neque bibit*, segunda circunstancia, que nos enseña ser muy esencial en la penitencia la mortificacion de los sentidos, y aun me atrevo à decir que el principal fruto de un sincero arrepentimiento, es sentirnos animados de un santo odio contra nosotros mismos; porque el pecador verdaderamente arrepentido, facilmente conoce que la misericordia de Dios no se concede à la tibieza, al regalo, ni à la sensualidad: no es posible que deteste sinceramente el pecado, aquel que alhaga al que le ha cometido; un verdadero penitente procura vengar en sí mismo en el tiempo presente los delitos que quiere que Dios le perdone en la eternidad: es pre-



ciso que haya alguna proporcion entre las satisfacciones que damos à Dios, y las ofensas que hemos cometido contra su Magestad: es muy justo, dice San Gregorio Papa, que nos privemos aun de los placeres inocentes, pues nos hemos atrevido à usar de los pecaminosos: y el no hacer diferencia alguna con la austeridad, entre el justo, y el pecador, es confundir la inocencia con la culpa, es querer quitar à la una todos sus privilegios, y à la otra todo su horror, y toda su infamia.

La tercera circunstancia, digna de notarse, y que incluye una de las principales instrucciones, es que San Pablo se dedica à orar: *Ecce enim orat.*

Y esta debe ser la principal ocupacion del pecador que quiere reconciliarse con su Dios: la frecuencia de la oracion es una de las principales condiciones de la penitencia: como solamente debemos esperar el perdon de nuestras culpas de la bondad del Señor, solamente à él se le debemos pedir en la oracion, pero nuestros ruegos han de ser humildes, fervorosos, y continuos, pues este perdon es una pura gracia.

Implorad, pues, pecadores, implorad con un corazon humildemente contrito la clemencia de un Dios ofendido: juzgaos à vosotros mismos en su presencia, con toda sinceridad, para que él no os juzgue con todo su rigor: postraos, unas veces llenos de confusion, à los pies de vuestro Juez, que se halla con derecho para castigaros, y otras llenos de confianza à los pies de vuestro Redentor, que os quiere salvar: felices vosotros, Catolicos, si no podeis hablarle sino con gemidos, y lagrimas: el Señor

ñor no sabe resistir à una voz tan eloqüente, y es tal el amor de este Divino Padre de familias para con los hijos prodigos que humildemente buelven à buscarle, que siente tanta alegria al recibirlos en su paternal seno, como consuelo experimentan ellos al ser recibidos en él.

Tambien reparo en que Jesu-Christo se vale del piadoso Ananías para acabar la obra de la conversion de nuestro Santo penitente: y quando reflexiono que quiso sujetar à un Apostol, como el Doctor de los Gentiles, al ministerio de un hombre, aunque verdaderamente Santo, veo que quiso repetirnos en el exemplo de San Pablo aquellas importantes lecciones que ya nos havia dado por boca del Sabio, esto es, que el pecador no debe fiarse de su propia prudencia, porque el alma presuntuosa, que se gobierna por su propio dictamen, corre riesgo de ser entregada à las ilusiones del amor propio; pero tambien no hay cosa mas delicada que la eleccion de un Director, porque el que siegue à un ciego vendrá à caer irremediabilmente en el precipicio.

Escuchad, pues, los que semejantes al Rey Saul, solamente consultais al Profeta para cargarle de vuestros pecados, y ser honrados en presencia del pueblo; vosotros los que, segun la expresion de la Escritura, descansais tranquilamente sobre las almohadas que os presentan unos Ministros cobardes, los que acaso os lisongean, ò porque temen vuestro poder, ò porque esperan la recompensa de su condescendencia: aprended, dice el Sabio, à no confiar vuestros pecados à todo genero de personas; no confieis vuestra alma à esos hombres en-



gañadores, que anuncian la paz en donde no hay paz: elegid un Director sabio, caritativo, desinteresado, íntegro, y prudente, en quien se halle la severidad, y el agrado, y que sepa curar la culpa, sin lisongear, ni exasperar al pecador; y para no engañaros en esta eleccion, pedid al Señor este Ministro fiel, y él os embiará otro Ananías, cuya habil mano sabrá arrancaros, como à San Pablo, las escamas que la obstinacion del corazon forma regularmente en los ojos de los pecadores: *Ceciderunt ab oculis ejus tanquam squamæ.*

Finalmente, reparemos otra vez en que San Pablo expia su pecado con el mismo fervor con que antes se havia hecho culpado, manifestando tanto zelo de la gloria de Jesu-Christo, como antes havia manifestado contra el mismo Señor: *Saulus autem multo magis convalescebat.* Ultima circunstancia, que nos enseña la perfecta mudanza del corazon, y que persuade à todos los pecadores que deben substituir à sus vicios aquellas virtudes, que les son opuestos, compensar sus pecados con sus buenas obras, reparar sus escandalos con el buen exemplo, hacer que sirva à la justificacion lo que antes havia servido à la iniquidad: en una palabra, proporcionar el fervor, y el zelo à la gravedad de sus pecados.

Estas son, Catolicos, las excelentes reglas que hallamos en la conversion de San Pablo: examinaos aora por estas reglas, oh, vosotros, penitentes hypocritas, que quereis acomodar el Evangelio à vuestras pasiones: vosotros, penitentes sensuales, que os retirais de la culpa sin llorarla, por qué no la expiais;

piais; vosotros, penitentes inconstantes, que llorais vuestros pecados, sin salir de ellos, porque inmediatamente los bolveis à abrazar; vosotros, penitentes ciegos, que sin horrorizaros de vuestros delitos, juzgais quedar absueltos de ellos en la presencia de Dios, porque oís pronunciar vuestra absolucion à un hombre: vosotros, penitentes injustos, que habiendo hecho los mayores excesos por el mundo, todo os parece exceso, quanto haceis por Dios: confundios al contemplar el exemplo de nuestro ilustre penitente: en vano os lisongeis de poder restituïros à la amistad de vuestro Dios: si no llegais à recibir la gracia de la justificacion, con unas disposiciones semejantes à aquellas con que se preparó San Pablo para la gracia del Bautismo, si no llegais con las mismas señales de conversion, y con los mismos frutos de penitencia.

Pero acaso me direis, que era muy natural en San Pablo hallarse lleno de fervor, despues de haver sido confundido con la voz de todo un Dios, que baxó desde el Cielo à presentarle el combate, y que à vosotros os sucederia lo mismo, si Jesu-Christo hiciera un prodigio semejante para vencer la dureza de vuestros corazones; pero estos, Catolicos, son unos pretextos vanos, fribolos, è injustos; ¿por qué os haveis de atrever à pensar que Dios está obligado à hacer por todos los prevaricadores lo que hizo por un San Pablo? ¿Es acaso vuestra conversion tan dificil como la de un hombre, que solamente era pecador, porque se creía animado, aunque falsamente, del zelo de su Dios, ò tan importante como la de un hombre à quien Jesu-Christo ha-



havia escogido para instruir, y santificar à todas las Naciones? ¿Se os pide acaso, que seais tan santos como este grande Apostol? ¿No nos contentamos con que tengais la santidad propia de un Christiano? ¿No basta que Dios os conceda aquellos auxilios de que necesitais para obrar vuestra salvacion? ¿Ha de ser preciso que el Señor derrame sobre vosotros gracias extraordinarias en recompensa del abuso que haceis de los auxilios comunes? ¿Por qué ha de hacer Jesu-Christo que brille à vuestra vista el resplandor de su magestad, quando le estais viendo con toda claridad en la Religion, por medio de las luces de la fé? ¿Esta misma fé no os está siempre poniendo à la vista la aparicion de Jesu-Christo à Saulo? ¡ah, Catolicos, vosotros no estais faltos de luz, antes al contrario puede decirse que la misma luz os deslumbra, y casi os ciega, y que como Saulo, aunque tenéis los ojos abiertos, nada veis: *Apertisque oculis nihil videbat*, ò por mejor decir, que semejantes à los compañeros del mismo Saulo, convertís las maravillas de Jesu-Christo en motivo de una vana admiracion: *Stabant stupefacti*.

¿Pero quereis que Jesu-Christo haga sonar en vuestros oídos aquella terrible voz que arrojó en tierra al perseguidor? oh, Señor, fortaleced mi voz, para que en algun modo sea semejante à la vuestra, purificad mis labios, hablad por mi boca, moved el corazon de mis oyentes, para que os oygan, y respeten en la persona del indigno Ministro, que sirve de organo à vuestra voz: escuchad, pues, pecadores obstinados, vuestro Dios, y Señor es quien os dice, ¿por qué me persigues, vengativo implacable? Contra mí

mí te enfureces, quando intentas vengarte de tu hermano, que es uno de mis miembros; ¿por qué me persigues, hombre sensual, que intentas hacer, que pierda el pudor un sexo à quien yo quise deber mi nacimiento, segun la carne? ¿Por qué me persigues, muger mundana, que con tus artificios me robas unas almas, que yo redimí à costa de mi sangre? ¿Por qué me persigues, hombre barbaro, è injusto, que al pobre, que es mi propia persona, le usurpas su subsistencia? ¿Por qué me persigues, hombre sacrilego, que tan maliciosamente te opones à mis sagrados Ministros, quando éstos están usando de mi autoridad para reprimir tus escandalosos excesos? ¿*Quid me persequeris?*

Oh, pecadores, ¿podreis resistir mas à la voz de un Dios de misericordia, y magestad, que oís tronar sobre vuestras cabezas? ¿Podreis resistir à una voz, que trastorna los cedros, y hiende las peñas? Ya estais oyendo la voz del Señor, no obstineis, pues, vuestros corazones, os dice el Profeta: ceded à los suaves impulsos de la gracia, y decid con el mayor fervor, y sumision, como San Pablo; Señor, ¿qué quereis que haga, aqui me teneis dispuesto para todo: *Domine, ¿quid me vis facere?* Yo renuncio desde luego al mundo, y à todos sus falsos ahagos, por unirme à solo vos; huiré de aquellas compañías, que tan fatales fueron para mi inocencia; pasaré los años que me quedan de vida en la amargura de un vivo arrepentimiento: lavaré mis impurezas con mis lagrimas: consagraré à la oracion aquellas noches, que antes pasaba en el juego, y en los escandalos: seguiré el camino de vuestros



mandamientos; haré dignos frutos de penitencia, y mi reforma será tan perfecta, que al ver el exemplo de mi conversion todos alabarán el poder de vuestra gracia, y lo infinito de vuestra misericordia: ya habeis oído, Catholicos, esta protestacion, que acabo de hacer en vuestro nombre, no la desaproveis: estais obligados à ratificarla, y sereis felices, si la cumplís; porque si teneis valor para seguir à San Pablo, imitando su perseverancia, llegará el dia en que tengais la dicha de acompañarle en la Gloria. *Ad quam, &c.*



# SERMON

## PARA EL DIA DE SANTA INES.

*Exemplum esto fidelium in fide, & castitate.*

Sed exemplo de los Fieles, en lo que mira à la fé, y à la castidad. 1. *ad Timoth. cap. 4.*

**N**O debe causar admiracion, Catholicos, que San Pablo encargue à un Obispo, que sea exemplo de los Fieles en la pureza de su fé, y en la integridad de sus costumbres: el Santo caracter de que se halla revestido para instruccion, y educacion de los Pueblos, pide en él igualmente estas virtudes; pero lo que me admira, como admiró tambien à San Ambrosio, es que una virgen joven, y educada en los errores del Paganismo haya llegado à ser entre nosotros tan perfecto modelo de estas virtudes: *Magisterium virtutis implevit, quæ præjudicium vehebat ætatis.* Esto, dice San Geronymo, fue lo que la grangeó los aplausos de todos los Pueblos, y de todas las Naciones: *Omnium gentium litteris, & linguis laudata.* Esto, continúa San Ambrosio, lo que la mereció la admiracion de los varones, la confianza de los niños, el asombro de las casadas, y finalmente lo que la hizo digno exemplo de aquellas almas, que piensan en consagrarse para siempre al Celestial Esposo: *Mirentur viri, non desperent parvuli, stupeant nuptæ, imitentur inuptæ.*